

# TRIBUNA DE LA VANGUARDIA

## QUIEN Y QUIEN

# FUTUROLOGIAS

LA lectura de los futurólogos, cultivadores de la Futurología, ciencia nueva, nos lleva a la conclusión de que mientras unos ven el futuro color de hormiga, otros lo contemplan color de rosa. En todas las gradaciones del pesimismo y el optimismo, y en todos los órdenes de la actividad humana, por más que las que más interesan futurologicamente son las actividades que tocan directamente a las masas. Pero antes habrá que hacer otra constatación. El porcentaje de personas a quienes preocupa el futuro es inferior al de aquellas que se interesan por el pasado. Sin embargo, se ha podido constatar que la proximidad del año 2000 despierta en los espíritus menos dispuestos a la profecía una cierta curiosidad, un querer adelantarse al porvenir, no simplemente por conocerlo, como hacen los horoscopistas, sino para planificar soluciones a los graves problemas que habrán de presentarse y que se están ya presentando.

El tema apasiona. Movilizar los recursos de la cibernética, la ingeniería humana y otras ciencias nuevas, para levantar el velo que nos cubre el posible suceder de los futuros años. Y no sólo por curiosidad, como antes decíamos, sino por la urgencia que hay en el hombre de hoy de adelantarse a los acontecimientos, para intervenir, si es posible, en su desarrollo favorable o adverso. No nos conformamos con ser simples espectadores. La ciencia y la técnica nos permiten otra actitud. En lo social, de preferencia, ya que los grandes conflictos futuros puede que sean crisis sociales sin precedentes, entrevistados, apenas, por los anteojos de larga vista de las estadísticas. Alguno

nas de pavor, como las que contemplan, si no se procede al control de la natalidad, a la propagación de la especie humana a punto de no haber en la tierra, de secarse los mares y no haber tampoco en lo que fueron los Océanos. En este sentido no se ha dicho todo y uno siempre cree que se está exagerando. Y de pavor son también las estadísticas que demuestran con qué ahínco, con qué denuedo, con qué rabia destructora nos aplicamos a acabar con la vida en la tierra, matando sistemáticamente, todo lo que alienta, todo lo que es materia iluminada. Se pensaría ya que todo lo que es vivo nos molesta: el árbol, la flor, las bellas especies animales, los insectos útiles para mantener el teje y maneje de la existencia entre las plantas. Todo desaparece a nuestro paso. Apenas si en los parques nacionales se trata de salvar algunas especies ya en vía de aniquilamiento. Pero la destrucción llega a más: estamos terminando con los ríos, los lagos y los mares, con los venenos de las fábricas, cientos, miles, millones de peces mueren en estos envenenamientos cada vez más seguidos. Todo se va preparando en antecámara de muerte, sin salvación, pues no se sabe si el hombre, sintiéndose perdido en su subconsciente, quiere que todo concluya con él, la divina y la humana comedia. Los indiferentes, los despreocupados, los conformistas son ejército y qué esperar de ellos sino la agudización de este estado de cosas.

Mientras tanto, el choque de las nuevas generaciones contra los sistemas envejecidos, arcaicos, usados, desacreditados, es cada vez más violento. En este sentido, ya estamos en el fu-

turo, en el año 2000. Es el futuro, es el bimilenario, el que con las manos de los jóvenes nos destruye, niega nuestros valores y erige la violencia y la evasión como diosas supremas. Armas ligeras y total desprecio por la vida ajena responden a la violencia y las drogas a la evasión. Y la tragedia es ésta: mientras se agudizan los síntomas del malestar social, político y económico en que nos movemos, no nos atrevemos a escribir «vivimos». La técnica prepara maravillas pasmosas para el hombre del futuro. ¿Cuál hombre?, ¿el robot?, ¿el esclavo?, o bien ese otro hombre nuevo, sin envejecimiento, de personalidad modelada con electrodos y todas las posibilidades del poder para actuar sobre el medio ambiente y el clima.

Son tantas las incógnitas, que han dado nacimiento a una literatura de ficción científica, ciencia-ficción que con sus textos nos conduce al universo increíble del mañana, cuando vivamos en los astros, en la profundidad de los mares, y ya no tenga misterio para nosotros el cáncer, la poliomielitis y otras enfermedades incurables.

Si ser optimistas ni pesimistas, futurologicamente hablando, si cada época, como escribió Henri Michaux, tuvo su tontería, su tontería propia, la tontería del año 2000 puede ser definitiva, apocalíptica, y acabar con todo lo que hay en la tierra. La tontería atómica. ¡Que así no sea!

Miguel Angel ASTURIAS  
Premio Nobel

## UN OBSERVATORIO

# ULTIMO PASEO POR LA PLAYA

EN este aspecto, la playa es un observatorio impagable. La exhibición del cuerpo humano en un grado mayor o menor de desnudez, si se produce a la orilla del mar y con excusas balnearias, pierde mucho de su tradicional insolencia. Entre cuatro paredes, la cosa cambia. Puede que, como decía Eugenio d'Ors, una mujer desnuda, situada ante media docena de personas, ya no es una «obscenidad», sino lo que en viejos términos de Escuela de Bellas Artes se llamaba una «academia». De todos modos, el local cerrado da otras connotaciones a la ligereza de ropa. Frente a las olas y bajo el sol, la anatomía de la gente no recobra, desde luego, su «inocencia» primitiva —la del Génesis o la de los trópicos—, pero tampoco tiene el picante del escenario o de la alcoba. En la playa es diferente: la habitualidad influye en ello, e influye la mezcla de tipos, de edades, de formatos... Días atrás, ya en la agonía de la temporada estival, pude darme un paseo entre una aglomeración de bañistas. No supe evitar el recuerdo de una frase atribuida al escultor Manolo Hugué: «El cuerpo humano es gótico». El resto del año, las convenciones y el clima imponen la obligatoriedad del vestido, y el vestido «tapa», «disimula» y, en algunos casos, «realiza» con trucos capciosos. Aquí, al lado del mar, en una intemperie suave, los volúmenes y las líneas consiguen una sinceridad total, o casi. ¿Gótico?

No hará falta explicar lo que Manolo quería dar a entender con su fórmula. Las figuras que tallaban en piedra los artesanos medievales suelen ser «deformes». Es decir: están en los antipodas de aquella imagen de «perfección física» que estatuyeron los grandes maestros de la Antigüedad helénica. El escoplo del cantero medieval tendía a confeccionar entes barrigones, o huesudos, de gesto retorcido, con

facciones abruptas, desproporcionadas. Lo contrario del canon «clásico». En vez de Apolo y de Venus, la gárgola adquiere la categoría máxima de un determinado contexto plástico. Cuando esculpe una Virgen o un Cristo, el picapedrero de los Siglos Oscuros no logra olvidar sus rutinas, sus inclinaciones, y también le «salen» contorsionados y burdos. Le «salen» como a Manolo. «Intento hacer una Venus y me sale algo parecido a una rana», dicen que decía Hugué. Este es otro cantar: de estética. Pero queda claro lo que es lo gótico, y clarísimo lo que Manolo Hugué pretendía indicar con su amena afirmación. El cuerpo humano es gótico, en efecto. Y uno piensa en su vecino contrahecho, y más aún, porque es menos excepcional, en sus innumerables vecinos gordiflones, o esqueléticos, bajitos o larguiruchos, narizotas o chatos, culones o acromegálicos, y así. Las señoritas excelsas y los caballeros de hechura regular no son frecuentes, y por eso ganan concursos de belleza, se hacen artistas de cine o...

¿Exageraba Manolo? Sí. Frases como la suya sólo son válidas en la medida en que son exageraciones: exageraciones hábiles y justificadas. Pero lo que yo me pregunto, ahora, es si la hábil y justificada exageración de Hugué no habrá caducado. Los ocho o diez lustros transcurridos desde que Manolo profirió aquellas palabras cuentan más de lo que a primera vista parece. Se han propagado las saunas, la dietética ha progresado mucho, una parte del censo electoral hace gimnasia, la lucha contra la celulitis se ve amablemente ayudada por los grandes almacenes con la venta de almohadillas vibratorias y fajas esbeltizadoras, la renta «per capita» ha subido, la cirugía se especializa en enmendar errores genéticos, etcétera. Estos afebles beneficios todavía no se han difundido tanto y tan equitativamente como para que el resul-

tado admita la calificación de «general». Pero ya se notan sus eficacias. Uno va y viene por una playa cualquiera, y sigue viendo señoras gordas y maridos canijos, o viceversa, y jorobados, y enanos, y todo lo que ustedes quieran. No es menos cierto que el término medio es notablemente satisfactorio. La juventud —y alargo el concepto hasta la raya de los cuarenta— es poco «gótica». Abundan los cuerpos espléndidos. Nuestra especie va por buen camino.

Claro está que el «baremo» no deja de ser arbitrario. Las chicas de hoy, las mismísimas matronas con méritos de madre o de abuela, se espantarían ante la posibilidad de parecerse a las Venus de Milo o de Médicis: un esqueleto tan robusto y una tal cantidad de carne como los que evidencian estas venerables estatuas, en estos momentos, harían un mal papel en las piscinas públicas y en las páginas del «Play-boy». La hipótesis masculina sería más difícil de precisar, pero esto importa menos. Sea como fuere, el «módulo» humano actual, si no es el de Fidias ni el de Leonardo da Vinci, está muy lejos de referirse al gótico. En el mundo bohemio o rural de Manolo, de finales del XIX y principios del XX, la abolladura —una u otra abolladura— del cuerpo era lo corriente. Lo decidía el hambre endémica, el abuso de las féculas, la escasa afición a consultar al médico, y Dios sabe cuántos factores más. Son desgracias que se van corrigiendo. También cambian los criterios eróticos: me abstengo de insistir sobre el particular, tan vidrioso. No creo que nadie dude de lo que está ocurriendo: bastaría montar una exposición de fotos y cuadros de índole «galante», que vayan de mediados del Ochocientos a hoy, y se vería hasta qué punto ha variado el «gusto», en cuanto al «tipo» de la mujer apetecida. Entre la Bella Chelito y la

Bardott —si el ejemplo vale— media un abismo. Mademoiselle Bardott es lo menos gótico que pueda imaginarse... Y a eso voy.

Otro asunto es que, en definitiva, el cuerpo humano acaba siendo gótico. Esto es bastante distinto de lo que habría dicho Manolo Hugué. ¿Hay algo más «gótico» que un cadáver, o que un anciano? A partir de un cierto momento, la carne se marchita. Todavía no se ha inventado el truco que evite la fatalidad de lo designáramos con el término de «degeneración senil». Todo es lacio, fofo, colgante, en el cuerpo de uno, cuando se carga de años. Nos hacemos viejos, y nos hacemos más «feos» de lo que éramos. Ha habido, en la historia contemporánea, algunos pares de piernas femeninas —pocos— que han conservado una gloriosa dignidad, a pesar de la senectud: las de la Marlene y las de la Mistinguette, por citar unos casos. Pero no es lo corriente. Un sexagenario es un sexagenario, y por el estilo las sexagenarias. La juventud, en sí, es «belleza». Puede que no haya otra. Decía Gide —en un personaje de alguna de sus novelas por lo menos— que, entre dos enamorados, el amor tiene el esplendor de sus cuerpos. Es la vida. Yendo y viniendo por la playa, me dedico a calibrar el «esplendor de los cuerpos». Es lógico que se pretenda «prolongar la juventud». Los aparatos sanitarios de nuestra sociedad hacen enormes esfuerzos por conseguir que esa esperanza sea regular y sistemática: con vitaminas, antibióticos, ejercicios, curas hidráulicas, menús asépticos, fajas diafréticas, y duros en el bolsillo, se puede aplazar el ingreso en el gótico. Si: el «esplendor de los cuerpos»... Sin duda, hoy es mayor que en tiempos de Manolo Hugué. Tiene que serlo.

Joan FUSTER

**INGRESO EN LA UNIVERSIDAD SIN BACHILLERATO**  
Para mayores de 25 años  
**ACADEMIA ANCHIETA**  
INICIA EN OCTUBRE CURSILLOS ACELERADOS  
DE ORIENTACION DIRIGIDOS POR DOCTORES-PROFESORES DE UNIVERSIDAD, SEGUN ULTIMAS DISPOSICIONES MINISTERIALES  
PREPARACION POR CORRESPONDENCIA  
ENCOMIENDA 12 MADRID - 12 TELEFONOS: DIRECCION 227 97 74 SECRETARIA 239 81 31

**NOVIOS**  
Hogar completo en  
**FOTO CLUB**  
Pelayo, 50  
Las mejores LISTAS de BODA

**¡QUE VENGA EL FONTANERO!**

Este es el grito anquizado de miles de amas de casa que diariamente se encuentran con grifos que no cierran, cañerías rotas o embozadas, cisternas que se salen, pequeñas inundaciones, que no pueden arreglar porque el fontanero no viene.  
¿Qué pasa con los fontaneros?  
Sencillamente, que el creciente desarrollo industrial de nuestro país y la fiebre de construcción de viviendas acaparan a todos los profesionales.  
Hágase fontanero o, mejor aún, diplómese como **Instalador-Montador Sanitario**. Tendrá más trabajo del que pueda desear.  
Si desea recibir información detallada, gratis y sin compromiso, escriba al Instituto Americano, Mendivil, 6. Departamento Fontanería, E2-F2. Edificio Americano. Madrid (18).

**fich instituto**  
Le ofrece sus cursos de **INFORMATICA**

- \*'TEST' GRATIS DE APTITUD
- \*Horarios compatibles
- \*Garantía de enseñanza
- \*Plazas limitadas
- \*14 años de experiencia en el mundo - 8 en España
- \*REALIZACION DE TRABAJOS CON ORDENADOR

BARCELONA PLAZA URQUINAONA, 1, 3.º, 2.º - Teléf. 222 35 74  
INFORMACION: MADRID LEGANITOS, 9-11 - Teléf. 248 75 24  
BILBAO ELCANO, 14 - Teléf. 24 39 59

**« ELECTORAS »**  
Os expreso mi más cordial agradecimiento por vuestra colaboración incribiéndoos como interventoras. Y os felicito por esta cívica reacción contra la casi inexistencia de las mujeres en las presidencias de las mesas electorales.  
**EDUARDO TARRAGONA**

**AL PERSONAL DE CORREOS**  
Deseo expresar mi más profunda admiración al personal de CORREOS por su eficiente labor en la distribución de la propaganda electoral.  
Una vez más el personal de Correos, colladamente, se ha superado en el cumplimiento de su deber.  
Como candidato a Procurador os doy las gracias.  
**EDUARDO TARRAGONA**